

COMUNICADO CONFERENCIA EPISCOPAL DE GUATEMALA

Ellos vencieron por medio de la sangre del Cordero y por el testimonio que dieron, pues su amor a la vida no les impidió aceptar la muerte (Ap 12, 11).

Hace pocos días, los Obispos de Guatemala expresábamos nuestra grave preocupación sobre la violencia institucionalizada que se manifiesta en el desprecio a la vida y la dignidad humana, la manipulación de la justicia y la impunidad generalizada (Comunicado de la CEG, 26 de abril de 2001).

Nunca pensamos que días después, concretamente el sábado 5 de mayo, esta violencia institucionalizada cobraría una nueva víctima en la persona de la hermana Barbara Ann Ford de la Congregación de Hermanas de la Caridad de Nueva York, quien cumplió durante varios años una ejemplar labor a favor de la población pobre y necesitada de las Diócesis de Sololá y Quiché.

Más allá de las posibles interpretaciones de este asesinato, los Obispos de Guatemala, de cara a este hecho triste y execrable, compartimos las siguientes reflexiones:

- Muchos guatemaltecos han perdido el sentido más elemental del respeto a la vida. La anticultura de la muerte sigue minando los fundamentos de la dignidad humana, de la convivencia pacífica, fraterna y de la vida en justicia.
- La incapacidad de las autoridades que velan por la seguridad y la aplicación de la justicia, entre éstas el Ministerio Público, el Ministerio de Gobernación y la Policía Nacional Civil, genera desconfianza, incertidumbre y temores en la población. A esto hay que añadir la indiferencia de grandes sectores de la población, para quienes, por diferentes razones, la vida, como don de Dios que debe ser siempre promovido y respetado, ha dejado de ser un valor fundamental.
- La impunidad generalizada, muchas veces denunciada por nosotros en nuestros comunicados, persiste, constituyéndose en un muro aparentemente indestructible.

Ante estas reflexiones

- queremos una vez más exigir a las autoridades respectivas que actúen para que los crímenes cometidos sean investigados y se llegue a establecer quiénes son los responsables.
- Deseamos que la visita del Relator de Justicia señor Param Cumaraswamy produzca los frutos esperados.
- Exhortamos a toda la población a que sigamos luchando por la verdad y la justicia. Lo repetimos nuevamente: "Ante tanta muerte, intimidación, atropello, corrupción e impunidad, como ciudadanos y cristianos tenemos la responsabilidad de participar en el caminar histórico de nuestra patria" para cambiar su situación (Comunicado de la CEG del 26 de abril de 2001).

Estamos convencidos de que el don de la paz de Cristo Resucitado es para todos. Con él podemos vencer el odio y reafirmar nuestra voluntad de construir una Guatemala distinta.

En los umbrales del tercer milenio queremos recoger el desafío de ser auténticos testigos del amor de Jesucristo, es decir, personas comprometidas a defender siempre y en cualquier lugar el valor de la vida y el respeto a la dignidad humana.

Este es un reto difícil que nos da miedo, si sólo confiamos en nuestras fuerzas humanas, "pero es una tarea posible si expuestos a la luz de Cristo, sabemos abrirnos a su gracia que nos hace hombres nuevos" (Juan Pablo II, Novo millenio ineunte, 54).

Finalmente, manifestamos nuestra profunda solidaridad con nuestro hermano Obispo Julio Cabrera y con los sacerdotes, religiosas, laicos y laicas de la Diócesis de Quiché. También expresamos nuestro profundo agradecimiento a la Congregación de Hermanas de la Caridad de Nueva York por el trabajo incansable y el testimonio de vida que caracterizó a la hermana Bárbara Ford y por su decisión de continuar su trabajo entre nosotros.

Queremos decirles que en Jesucristo brilla la esperanza de nuestra feliz resurrección, y así, aunque la certeza de morir nos entristezca, nos consuela la promesa de la futura inmortalidad (Prefacio de Difuntos I).

¡Abramos nuestro corazón a la fuerza del amor de Jesucristo el Señor y unamos esfuerzos para vencer, en su Nombre, el poder de la muerte!

Que la gracia del Señor Resucitado nos fortalezca hoy y siempre.

Guatemala, 11 de mayo de 2001

✠ Víctor Hugo Martínez Contreras
Arzobispo de Los Altos
Quetzaltenango-Totonicapán
Presidente de la CEG

✠ Pablo Vizcaíno Prado
Obispo de
Suchitepéquez-Retalhuleu
Secretario General de la CEG